

Campañas contra la desinformación

El mundo enfrenta un gran desafío debido a la pandemia por el COVID-19. Podremos afrontar de mejor manera este reto si estamos al tanto de las condiciones de nuestro entorno y si conocemos—y ponemos en práctica— las medidas de protección que emitan las autoridades sanitarias. Para ello, se requiere contar con información precisa y verificada. En principio eso no debiera ser un problema, ya que nunca antes en la historia se había contado con una oferta informativa tan amplia, variada y accesible: desde la que ofrecen los medios impresos, la radio y la televisión, hasta la que podemos encontrar en internet a través de nuestra computadora, celular u otro dispositivo electrónico.

Paradójicamente, si bien es cierto que tenemos acceso a una vastedad de fuentes informativas nacionales e internacionales, esta proliferación de medios también implica que no siempre podemos confiar en la veracidad de la información que circula ni conocer su origen ni cuál es la fuente responsable. Así, nos encontramos expuestos a muchos datos y noticias que podrían ser no confiables o, incluso, que intencionalmente buscan distorsionar la realidad. Aun cuando los medios de información más tradicionales—como periódicos, revistas, radio y televisión—tienen un mayor grado de confiabilidad, la rapidez con la que circula la información, particularmente en las plataformas digitales, ha dificultado, para todos, la posibilidad de comprobar la veracidad y confiabilidad de las noticias.

Esta incertidumbre tiende a complicarse ya que cada vez es más fácil replicar masivamente cualquier información a través de varias plataformas digitales y aplicaciones electrónicas—como WhatsApp—en las que no siempre se sabe quién emitió la noticia, cuál es su fuente y dónde podemos cotejar lo que señala. La capacidad de replicar masivamente cualquier informe constituye un fenómeno que se ha denominado “infodemia” ya que, de modo similar a lo que ocurre con los patógenos de origen biológico, operan de manera viral.

En ese contexto, Organismos Multilaterales y empresas han iniciado campañas y tomado acciones para frenar la desinformación. WhatsApp ha limitado el reenvío de mensajes; Twitter ha suspendido más de 70 millones de cuentas y ha eliminado tuits con contenido considerado engañoso durante mayo y junio. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creó “Verified”, una plataforma dedicada a promover y compartir información fiable sobre COVID-19, contenido basado en datos, así como recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras agencias de la ONU.

Además, ha generado recomendaciones para evitar la desinformación en medios digitales. Ello, con base a 5 preguntas que se debe hacer el usuario antes de compartir información, las cuales son:

- 1) ¿Quién es el responsable?
- 2) ¿Cuál es la fuente de la información?
- 3) ¿Cuál es el origen de la información?
- 4) ¿Por qué la compartes?
- 5) ¿Cuándo se publicó?

Esto nos demuestra que en el mundo de la información, también, es importante generar estrategias globales que fomenten la difusión de contenidos verídicos y detengan el flujo de información falsa, sobre todo en situaciones como las que atravesamos pues la información puede salvar vidas y apoyar a contener un virus.

La intención de estos esfuerzos es frenar desde la venta de curas falsas hasta ciberataques a estructuras digitales críticas como son las de hospitales. Ya lo dijo Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización Mundial de la Salud, en este momento, "no solo luchamos contra una epidemia, sino también contra una infodemia".

Felipe López Veneroni,
Defensor de la Audiencia.
Once